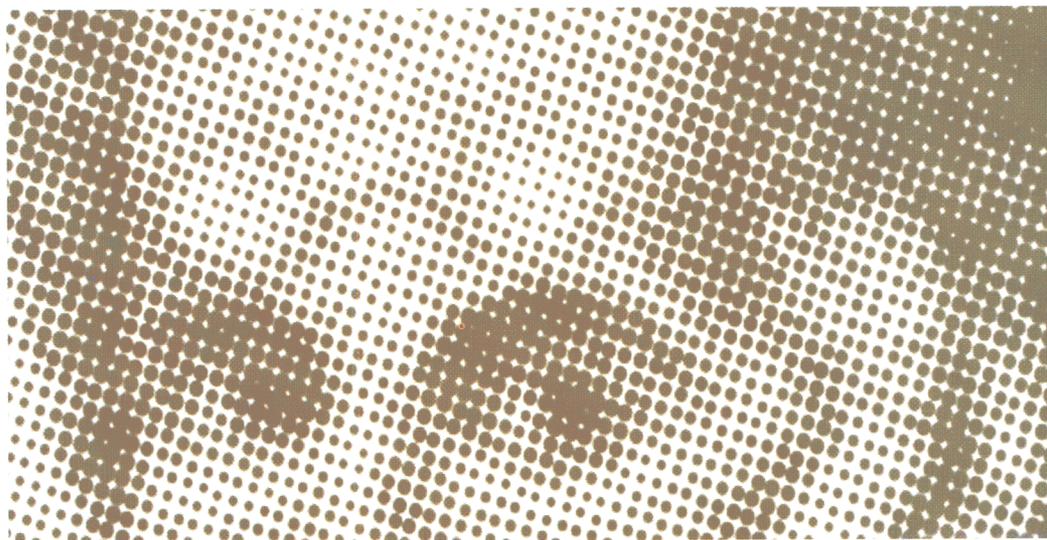


E I
Desarrollo
Sustentable
Según
Don
Simón
Rodríguez

Adolfo Rodríguez



Serie Ambiente y Ciudadania



PRESENTACIÓN

Las acciones reclamadas de manera perentoria por el momento que vive el mundo al alba del siglo XXI pasan por la necesidad de reivindicar el ejercicio utópico, entendido no como proceso o entidad irrealizable sino como anhelo de lo real y lo posible, al alcance de quienes tenemos que descubrirlo y crearlo para acercarnos a la felicidad y la convivencia armoniosa con nuestro prójimo y la naturaleza. Decía Raymond Ruyer que “Un pueblo libre es un pueblo aún capaz de imaginar algo diferente de lo que existe”; mucho antes nuestro Simón Rodríguez señalaba “O inventamos o erramos”.

Como alternativa ante las fórmulas gastadas y los discursos huecos que han proliferado en torno al concepto de desarrollo sustentable, el pensamiento de Simón Rodríguez aparece como fragua, fermento y fuente ideológica estimulante para pensar y construir nuestra propia idea de sustentabilidad, inscrita en un proyecto de autodefinition colectiva, de recreación fundamental de una utopía americana con personalidad propia y sentido de trascendencia histórica.

La huella de Don Simón Rodríguez (también conocido como Samuel Robinson) se imprime en un momento decisivo de la historia continental, en el marco de una serie de cambios en todos los órdenes de la vida que socavan los principios sobre los que se asentaba la dominación colonial española. Personaje célebre por ser el maestro de Simón Bolívar, pero más conspicuo aún por la profundidad, la solidez y la vigencia de sus ideas, particularmente aquellas acerca de la educación, Simón Rodríguez es un producto cultural de un proceso de maduración que se decanta en la segunda mitad del siglo XVIII; su resultado sirve de basamento al proyecto emancipador y liberador aún por concluir en nuestros días. La herencia de principios y metodologías de este caraqueño genial es asumida con perspicacia por Adolfo Rodríguez en este texto, como marco de sugerencias para “vivir y ayudar a vivir”, dotando de concreción e identidad a la noción de desarrollo sustentable.

Dr. Francisco Javier Velasco Páez

INTRODUCCIÓN

Don Simón Rodríguez (1769-1854) nunca habla de desarrollo sustentable, una propuesta que surge a fines del siglo XX como alternativa frente a la crisis mundial generada por desaciertos en la administración de los recursos de la Tierra, resultante, a su vez de la creciente demanda de bienes para satisfacer necesidades reales o imaginarias de las modernas sociedades. La preocupación de científicos ante posibles límites del llamado “crecimiento” dio lugar a la idea emergente de sustentabilidad o sostenibilidad.

Prefiero hablar de CONTINUIDAD, por su fuerza para sugerir toda una red de hechos referidos a:

CONVIVENCIALIDAD: como tendencia a la vida o sucesión en el tiempo y en el espacio.

IDENTIDAD: de cada ser consigo mismo o con el otro (individual o colectivo).

RELACIÓN INTERFECUNDANTE: entre todo ser o hecho (UNO O MISMIIDAD) con los demás seres o hechos (ALTER U OTRIDAD).

DIVERSIDAD: porque a partir de la diferencia es posible el intercambio en condiciones de igualdad, entre individuos o colectivos.

He aquí por qué la clave de la CONTINUIDAD O SOSTENIBILIDAD es LA VIDA, que ocupa lugar privilegiado en el pensamiento de Don Simón Rodríguez y orienta casi todo sus inquietudes sociales.

E I **D e s a r r o l l o** **S u s t e n t a b l e** **S e g ú n** **D o n** **S i m ó n** **R o d r í g u e z**

VIVIR Y AYUDAR A VIVIR COMO INTERÉS PREDOMINANTE EN EL PENSAMIENTO SIMÓN RODRIGUEANO.

El estudio de la obra de Simón Rodríguez confirma que su pensamiento estuvo signado por un imperativo de "vivir" y ayudar a "vivir". Con frecuencia refiere al "arte de vivir", a la necesidad de "enseñar a vivir". (Rodríguez S., II: 69) y "a la vida" como uno de los requisitos indispensables (propiedad y reputación son los otros dos), para ser posible la República Real (1975, II, 69, 105).

"Ha llegado el tiempo de enseñar las gentes a vivir, para que hagan bien lo que han de hacer mal sin que se pueda remediar" (II, 105-6).

MEDIOS Y FINES.

El arte de vivir se corresponde con la necesidad de ser feliz. Rodríguez se orienta a una interpretación de la realidad, búsqueda que cree posible a través de un proceso educativo y una gobernabilidad concebida como dinamización, del pensamiento y praxis (trabajo) conducentes a valores, ciencias, técnicas, modos de vida, conductas (acciones) para garantizar una existencia plena.

FELICIDAD, LIBERTAD, IGUALDAD, SOCIABILIDAD E INVENTIVA.

La intencionalidad de su modelo educativo. Don Simón, lo centraliza en lo que denomina sociabilidad (formación de un "hombre social"), para la felicidad (III, 8). Cuestión que inquieta desde su época de maestro

de escuela de Caracas, en que propone consultar a los niños en cuanto a diversiones (I, 203). Uno de los derechos naturales que luego propone.

Derecho que asocia con las ideas de "sociabilidad" y libertad que prefiere al bienestar (Rumazo, 1980; 224):

"Sean amigos si quieren ser libres" (Briceño, 1991: 40, 138; Rodríguez, I, 228, 292).

Y con la igualdad, con antecedentes también, en sus propuestas caraqueñas cuando valora el trabajo manual, que luego llama educación técnica:

"Nadie tiene derecho para arruinar la industria ajena por establecer la suya" (I, 237).

"No hay simpatía verdadera sino entre iguales" (II, 221).

"No hay libertad donde hay amos" (II, 178).

LA PATRIA ES EL PEQUEÑO LUGAR QUE HABITAS.

"Todo miembro de una sociedad está obligado a ver por ella, porque en ella se ve a sí mismo, y es eminentemente sociable el que cada uno de sus semejantes ve un hermano; y su patria, donde se halla, porque no puede estar en todas partes. Ese hombre es el que el vulgo llama por desprecio, cosmopolita" (I, 392-3).

METODOLOGÍA Y MÉTODOS: VALORES, CIENCIAS, TÉCNICAS, MODOS DE VIVIR.

"Hay tres especies de maestros: unos que se proponen ostentar sabiduría, no enseñar; otros que quieren enseñar tanto que confunden al discípulo; y otros que se ponen al alcance de todos, consultando sus capacidades. Estos últimos son los que

consiguen el fin de la enseñanza y los que perpetúan sus nombres en las escuelas" (II, 17).

ESTRATEGIAS: CRÍTICA, RAZONAMIENTO Y ACCIÓN.

"Todo lo bueno que hay en la sociedad se debe a la crítica, o mejor dicho, la sociedad existe por la crítica" (II, 149).

Don Simón se opone a la idea de que el Árbol de la Libertad se riega con sangre, alega que debe regarse con razones (II, 384-5): la razón es la autoridad de la naturaleza (I, 328).

Cree, por ello, en una educación popular para una economía social para reformar las costumbres y evitar las guerras (I, 299). Asimismo, desconfía de cuanto representa exceso: "Expresiones exageradas no prueban razón. El lenguaje de la justicia es moderado y serio" (II, 215).

Y el inevitable "hacer" (I, 230). Pondera la "demostración práctica", los "ejercicios útiles" (I, 272), advirtiendo que toda "teórica sin práctica deviene en fantasía" (II, 320).

Por lo que propone cuatro especies de conocimiento que deben instruirse en la primera y segunda edad:

- Instrucción social, para hacer una nación prudente;
- Corporal, para hacerla fuerte;
- Técnica, para hacerla experta;
- Científica, para hacerla pensadora (II, 129-130).

Condena cuanto es asimilable a la "inacción" promoviendo que se remuevan los obstáculos (I, 242; 242 II, 323-4), entre los cuales, me

permito enumerar, de acuerdo con su obra: privacidad, obediencia, fijaciones, pasado, dependencia, apatía, alienación.

"Obedecer ciegamente, es el principio que gobierna, por eso hay tantos esclavos, y por eso es amo el primero que quiere serlo" (II, 27).

"Nada interesa en el mundo si no por el movimiento, y no hay movimiento que no esté sujeto a las circunstancias" (II, 406).

PERSPECTIVAS GENERALES.

1. Holística: Gobiernos y educadores deben estar abiertos a una infinita gama de opciones: "La ciencia de la sociedad se compone de todos los conocimientos, de todos los movimientos y todas las relaciones del hombre" (II, 318).

"No hay objeto aislado; el más independiente, al parecer, tiene relaciones. En los esfuerzos que hacemos por aislarlo está el trabajo de abstraer. En no perder contigüidades ni adyacencias consiste la capacidad del sentido; esto es lo que en los juicios, llamamos discreción" (I, 406).

"El hombre que piensa, procede en todo según su conciencia y el que no piensa, imita. De la combinación de sentimientos forma cada hombre su conciencia y por ello regla de conducta" (I, 284).

2. Diferencialismo: "Cuando, por una casualidad, los ojos de dos personas tuviesen facultades iguales, la intención de ver no sería la misma, aún aplicándola a la misma cosa con el mismo fin; debe, pues, haber discordancia en los resultados, y de esto ha de estar convencido

el hombre que quiera vivir en paz con sus semejantes" (II, 384-5.)

"Descubrir diferencias, donde el común de los hombres no ve sino semejanzas, viceversa. No ver sino semejanzas, donde el común de los hombres ve diferencias" (II; 207-8).

Vía para el descubrimiento de las propias originalidades. Al interrogar acerca de modelos, contesta: "La América española es original; originales han de ser sus instituciones y su gobierno, y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos" (I, 234, 343).

Una idea perfectamente conteste con su insistencia en colonizar al continente con sus propios habitantes y respetar las fronteras indígenas (I; 411).

3. Diversidad y creatividad: Don Simón, en su afán de definir cosas nuevas, acude a neologismos y propone "neocracia" (II; 426), como aquel modelo de gobierno que a cada momento se reconstruye: "Ninguna especie de gobierno existe sino porque a cada instante se está creando" (II, 340-1).

"El dogma de la vida social es estar continuamente haciendo la sociedad, sin esperanza de acabarla, porque con cada hombre que nace, hay que emprender el mismo trabajo" (II, 416).

"El modo de pensar se forma del modo de sentir, el de sentir del de percibir, y el de percibir de las impresiones que hacen las cosas..." (I, 366).

"Un proceso resucitador o dinamizador como el que opera cuando se lee" (I, 86).

"Los conocimientos no se adquieren sin trabajo" (II, 344-5). "Pensar es la vía para ser original (I, 284): enseñar a aprender (I, 85) la "conducta social" para el "arte de vivir" es imposible por el procedimiento de acumular conocimientos extraídos" (II, 105).

4.Ética: La ética sugerida por Don Simón permitirá advertir:

- Conductas dinamizadoras: Revolución, acción, pensamiento, interacción, libertad, originalidad, crítica, autenticidad, sapiencia.

-Conductas o inactivadores: Imitación, obediencia, apatía, ignorancia.

"Yo no quiero que me den, sino que me ocupen" (II, 529-530).

REFERENTES BÁSICOS.

LA CONTINUIDAD tiene como punto de partida los hechos primarios, que identificamos con aquello que es funcional, originario, vinculado con la Tierra y la virginidad natural. La lectura crítica de la obra de Simón Rodríguez permite identificar tres fenómenos que catalogamos de primarios y que él menciona reiterativamente: NATURALEZA, AGRO E INFANCIA.

El proceso orientado hacia la vida requiere de fundamentos tangibles, no ficticios ni aéreos como esas repúblicas a las que Rodríguez y Bolívar hacían referencia.

Para Rodríguez existe un derecho natural dirigido a satisfacer cinco necesidades fundamentales: alimentarse, vestirse, alojarse, curarse, distraerse.

Meta alcanzable a partir de una realidad que Rodríguez denomina

cosas (“como los principios están en las cosas, con cosas se enseñará a pensar”) (I, 50).

“Como las ideas vienen de las cosas, tratar con las cosas es la primera parte de la educación y tratar con quien las tiene es la segunda”. (I, 358).

CONCLUSIONES PARA UNA INTERPRETACIÓN EN FUNCIÓN DEL DESARROLLO SUSTENTABLE.

Desde su peregrinar decimonónico, Don Simón Rodríguez viene al auxilio de hombres y mujeres del siglo XXI con su cartilla de principios y metodologías, para la salvación de riquezas presuntamente perdidas y el mantenimiento de las que sobreviven.

1. Redescubrir el pasado: es punto de partida de cada quien, cada cosa, cada hecho, a manera de un balance de cómo surge, para qué, con qué. Qué lo (s) sostuvo, qué persiste de esa fuerza originaria. Qué fue extinguido. Qué renace.

Esa voluntad de inventiva que demandaba para no errar procura una búsqueda a partir de las “cosas” o una realidad equivalente que considero hechos básicos primarios, pues que concedía suma importancia al suelo, la índole de la gente, sus costumbres (I,47), la infancia (II, 393-4), la primera escuela (II, 85), el campo como punto de partida para una revolución económica (I, 228, 292), la naturaleza como fuente de razón (Rumano T., 234, 250), los procesos productivos que prefiere llamar “trabajo” (I, 257), los indios, esa cualidad diferencial extensiva a todo ser, toda circunstancia y, desde luego, virtudes y limitaciones correspondientes (I,98,333, II: 97, 356=61).

2. Activar lo adormecido: Don Simón creía, no sin razón, que el conformismo, la pasividad, la negligencia, la dependencia y el desinterés, son causales de tanta depredación por obstruir la creatividad y dar con esas alternativas, que conduzcan hacia modos de vida compatibles con la permanencia de la ecobase de cada lugar, entendida como la base ecológica sin la cual no es posible prolongar la vida en ese territorio ni el resto del universo.

3. Inteligencia ecosistémica: Don Simón predicaba una ética sustentada en los principios de sociabilidad, libertad e igualdad, que redundara en el logro de esa felicidad sólo posible en las sociedades cuya ecobase está permanentemente auto-generándose, gracias a la inteligencia ecosistémica de sus moradores.

De acuerdo con la obra de Don Simón Rodríguez, podemos inferir que la inteligencia ecosistémica vela por el entorno, para que la vida nunca cese. Por lo cual, también es inteligencia diacrónica. Y, por consiguiente, inter-étnica.

4. Una metodología pertinente: De tales planteamientos es posible deducir algo así como un continuum o secuencia, por la cual las cosas para ser pensadas, deben ser percibidas y después sentidas. Un orden en el que priva lo sensorial (lo primario) sobre lo abstraído.

Advirtiendo que para razonar, criticar y actuar, es indispensable abrir muy bien los sentidos, atenuándose así cualquier riesgo a equivocarse.

5. Gobernar y educar para vivir: Don Simón Rodríguez lo inspiraba

un principio rector para la vida y el desarrollo de cualquier individuo o comunidad, tanto para circunstancias de existencia estable como en condiciones de perturbación e incluso bajo el peso del deterioro de los proyectos particulares de cada ser. Gobernabilidad y Educación son pertinentes, cuando minimizan la incertidumbre.

CRÉDITOS

Ministra del Ambiente y de los Recursos Naturales

Dra. Ana Elisa Osorio Granado

Directora General de Educación Ambiental y Participación Comunitaria

Lic. Azucena Martínez

Gerente General de Fundambiente

Antrop. Nelson Oyarzábal

Coordinadora de Publicación

Freya Rojas F.

Diseño y Diagramación

Daniella Rodríguez C.

Oscar Sotillo

Imprenta Y Fotolito

Empresa El Cojo, C.A.

Depósito Legal

CD3602002148

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA CONSULTADA.-

BRICEÑO PORRAS, Guillermo (1991) *El extraordinario Simón Rodríguez*. Caracas: Fondo Editorial del IPASME.

RODRÍGUEZ, Simón (1975) *Obras Completas*, 2 tomos. Caracas: Presidencia de la República.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso (1980) *Ideario de Simón Rodríguez*. Caracas: Ediciones Centauro.

Adolfo Rodríguez Rodríguez, nace en Santa María de Ipire (estado Guárico), el 3 de marzo de 1939. Licenciado en Letras y Doctor en Ciencia Sociales de la Universidad Central de Venezuela, ha ejercido la docencia por quince años en la Educación Media y veinticuatro en la Educación Superior. Recientemente fue jubilado como profesor titular en la Universidad Rómulo Gallegos después de cuarenta años de ejercicio, habiéndose desempeñado inicialmente como catedrático de literatura universal española e hispanoamericana, bajo dinámicas abiertas y remozadoras.

Luego promovió una orientación más funcional, creativa y convivencial de la teoría de las comunicaciones durante su pasantía como docente en el Colegio Universitario de la Región Capital Los Teques. Al frente de la Cátedra de Sociología Rural en la Universidad Rómulo Gallegos emprende una búsqueda de la ruralidad a partir del binomio individuo-colectividad, en situaciones concretas y solucionadoras, no sólo problematizantes, a fin de que tal praxis influya desencadenantemente en estudiantes, profesores, instituciones y ambientes colectivos. Eventualmente, Rodríguez está sugiriendo la aplicación de ese modelo de enseñanza-aprendizaje, a cualquier nivel del sistema escolar venezolano, a los fines del estudio de la geografía, la historia y cualquier otra área del conocimiento.

Cuenta con cincuenta obras publicadas entre libros, folletos y artículos en revistas nacionales y extranjeras. Ha sido galardonado con los siguientes premios: Primer Premio de Poesía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia (1971), Premio Único de Investigación Histórica del Ministerio de Educación por la obra "Ezequiel Zamora", Premio de Investigación del Distrito Federal (1977), Premio de Ensayo sobre la Obra de Rómulo Gallegos (1984), Premio al Mejor Artículo sobre el Dr. José María Vargas (1986), entre otros.